

Plenilunio de Piscis 2025

Buenas noches, amigos, y bienvenidos a esta reunión para la luna llena en Piscis. Cada vez que nos reunimos en formación grupal para orientarnos hacia el Camino Superior y nos encontramos con la intención de brindar servicio al mundo, se proyecta un pulso energético que, si la tensión espiritual se vitaliza, alcanza a la Jerarquía y sirve para fortalecer la interacción con nuestros Hermanos Mayores, aquellos que guían y protegen. Podemos imaginar que el reino de las almas, el poderoso reino del amor con el Cristo en el centro, percibe este llamado desde las almas aprisionadas en la forma en la Tierra. Ellos también estuvieron una vez en forma física y han pasado por las pruebas y desafíos que todos debemos enfrentar durante la encarnación. Comprenden nuestras luchas y observan pacientemente mientras cada persona lucha con sus propios engaños e ilusiones, tal como ellos lo hicieron en su momento. El estar fuera de la encarnación permite a la conciencia desencarnada ver las cosas con claridad, percibir la totalidad de la secuencia de vidas desde una perspectiva que no podemos alcanzar mientras trabajamos dentro de la densidad de la forma.

Cuando anualmente llegamos al período de influencia de Piscis, el último signo del zodiaco, siempre hay una sensación de culminación, un sentimiento de cierre que naturalmente mira hacia el pasado pero que, al mismo tiempo, nos llama hacia el futuro. Un ciclo se completa mientras otro es inminente. A nivel macrocósmico, esto también está ocurriendo con la Humanidad en su conjunto, ya que nos alejamos lentamente de la Era zodiacal de Piscis y entramos en la nueva era con sus energías tan diferentes de Acuario. Estas transiciones siempre son desordenadas y lentas; no hay un interruptor mágico. Para muchos, las formas antiguas, los métodos de trabajo, los hábitos y las tendencias de vida luchan por mantenerse, a menudo durante muchas décadas, y mientras las nuevas energías echan raíces, surge la confusión y, en ocasiones, no poca cantidad de caos. Hoy en día, podemos ver todos estos efectos operando en el mundo.

Piscis subraya cómo todos estamos nadando juntos en el gran océano de la conciencia, a veces simplemente dejándonos llevar por las corrientes a donde quieran llevarnos y, en otras ocasiones, moviéndonos con un propósito claro hacia una meta. Piscis está representado por dos peces atados entre sí, nadando en direcciones opuestas, o intentando hacerlo. Representan al alma y la forma unidas, en una lucha por determinar cuál será la dominante: el espíritu o la materia, la naturaleza divina o la forma restrictiva. Claramente un signo dual, Piscis ilustra la naturaleza de un aspecto sometido al otro, y esta relación funciona en ambos sentidos. En los primeros días del viaje evolutivo del alma, esta se encuentra prisionera en la forma, incapaz de ejercer su influencia porque la naturaleza de la forma es demasiado insensible. Luego, con el tiempo y la evolución haciendo su labor, la poderosa naturaleza de la forma comienza a debilitarse, señalando al alma que los lazos de su cautiverio se están aflojando. A partir de entonces, el alma toma el control de la forma, haciéndola cautiva de su propósito. Mientras tanto, la naturaleza de la forma muere lentamente.

Sabemos por nuestros estudios que la unidad se encuentra en los planos de la vida interior, que todas las almas son parte de un Alma Una y que es solo a través de la naturaleza de la forma que aparece la separación, creando la ilusión de realidad. El alma, en su propio plano, tiene conciencia grupal y no conoce ningún tipo de separación. Percibe todas las formas simplemente

como un conjunto de energías que buscan liberación y redención a través de una conciencia en evolución. El alma busca expresarse y alcanzar la plenitud de la experiencia mediante el contacto con el plano físico; aspira a impregnar sus vehículos de forma con la realidad de su unidad esencial. Su propósito es lograr el control total de la personalidad, la vida exterior y las tendencias del pensamiento. Con estas ideas en mente, tomemos un momento para reflexionar sobre nuestra unidad esencial y nuestra conexión fundamental con el alma. El *Mantra de Unificación* es una palabra de poder de gran potencia que, cuando se utiliza con intención enfocada, ayuda a alinear e interrelacionar el alma y la personalidad.

Los Hijos de los Hombres son Uno y Yo soy uno con Ellos.

Trato de amar y no odiar;

Trato de servir y no exigir servicio;

Trato de curar y no de herir.

Que el dolor traiga la debida recompensa de luz y amor.

**Que el alma controle la forma externa, la vida y todos los acontecimientos,
Y traiga a la luz el amor que subyace en todo cuanto ocurre en esta época.**

Que venga la visión y la percepción interna.

Que el porvenir quede revelado.

Que la unión interna sea demostrada. Que cesen las divisiones externas.

Que prevalezca el amor. Que todos los hombres amen.

OM

Todas las formas mueren, ya sea un ser humano, un animal, una planta, un insecto, un edificio o una organización. La destrucción final está integrada en cualquier forma, y esto es una ley natural. En lugar de ser una fase temida y ominosa del ciclo de la vida, la muerte, a través del trabajo del aspecto Destructor del Primer Rayo, es un acto de liberación que permite que la vida interna sea liberada hacia un campo de servicio más amplio, para eventualmente regresar a otro vehículo más adecuado a las exigencias de la evolución. También existe la necesaria muerte de ideas erróneas y separatistas que impiden la voluntad del alma, la muerte del deseo por la materialidad que niega la realidad de la vida interior y la muerte de ciertos hábitos de pensamiento y tendencias que no pueden ingresar al Ashram. Estos tipos más abstractos de muerte son provocados por el esfuerzo de la personalidad que reconoce y está en contacto con el alma. La destrucción deliberada es asistida por las benéficas energías del Primer Rayo en su aspecto Destructor, y con cada obstáculo que cae en el camino de la expresión del alma, el aspirante es impulsado hacia un campo de servicio más amplio en la Tierra.

El miedo es una emoción paralizante y, lamentablemente, especialmente en Occidente, el miedo a la muerte domina la vida de muchas personas a medida que la edad avanza y la muerte se aproxima. Para muchos, la idea de la muerte es una perspectiva aterradora. Algunos sienten que será la aniquilación total de su existencia. Otros temen el purgatorio en el que han sido enseñados a creer. Algunos incluso temen la condenación eterna. Estos miedos imponen una carga terrible a los seres queridos, y la negación de la muerte desestabiliza a las familias, propagándose de manera insidiosa. La profesión médica occidental ha sido instruida para considerar la muerte como un

enemigo que debe ser evitado a toda costa, por lo que se toman medidas drásticas para prolongar la vida de un cuerpo que ya no sirve y que ha perdido la capacidad de funcionar por sí mismo.

Pero las actitudes y prácticas en torno a la muerte están cambiando lentamente. En la tradición budista, la muerte se considera una parte natural de la vida, mientras que la conciencia continúa después de la muerte. La reencarnación es vista como un proceso natural, y la muerte se percibe como una liberación hacia un mundo más amplio. En la antigua religión egipcia, el corazón era la clave para la vida eterna, en la que el espíritu continuaba existiendo. Las enseñanzas de la Sabiduría Eterna son consistentes con estas visiones, que cada vez son más aceptadas. Incluso la comunidad científica está comenzando a explorar el campo de la continuidad de la conciencia. A medida que se siguen reportando casos de conciencia no local, como experiencias cercanas a la muerte o visión remota, muchos científicos están empezando a considerar la posibilidad de que la conciencia no dependa exclusivamente del funcionamiento del cerebro.

A través de la regencia esotérica de Plutón, Piscis representa el principio y el proceso de la muerte, pero también del nacimiento, siendo estos dos aspectos opuestos de una misma realidad para los dos peces atados entre sí: el alma y la forma. Piscis simboliza el aprisionamiento, la esclavitud y, finalmente, el desapego y la liberación. Cuando el alma encarna en la forma, esto representa una muerte temporal para el alma. Queda prisionera en un cuerpo sin poder expresarse a través del infante, que es completamente dependiente de otros para todas sus necesidades durante muchos años. Los nacimientos siempre se celebran, pero en el plano del alma, la entrada o nacimiento en la forma física es un sacrificio drástico y una especie de muerte para el alma. Sin embargo, teniendo en cuenta que la naturaleza del alma es el sacrificio, cumple su propósito al encarnar una y otra vez, hasta que finalmente alcanza la liberación definitiva.

D.K. comenta que, con el tiempo, las personas aceptarán más ampliamente el proceso de la muerte como parte del ciclo de la vida y que el miedo a la muerte disminuirá y desaparecerá. Esto se puede observar progresivamente en la actualidad a través de iniciativas de servicio como el movimiento de hospicios y el reciente crecimiento del movimiento *doula* de la muerte. Ya en 1948, una médica británica llamada Dame Cicely Saunders comenzó a trabajar con pacientes en fase terminal y enfatizó la importancia de los cuidados paliativos en lugar de tratamientos curativos. El trabajo en los hospicios ha permitido crear un entorno compasivo y confortable para los moribundos y hoy en día está ampliamente disponible en la mayoría de los hospitales. En 1969, la Dra. Elisabeth Kübler-Ross publicó su innovador libro *Sobre la muerte y los moribundos*, que contiene más de 500 entrevistas con personas en proceso de muerte y ha contribuido significativamente a cambiar las actitudes hacia la muerte y el proceso de morir. Las experiencias cercanas a la muerte (ECM) ahora son reconocidas como válidas, ya que quienes regresan a la vida comparten sus experiencias con una creciente aceptación social. Además, están surgiendo los llamados “cafés de la muerte”, donde las personas se reúnen para discutir libremente cualquier aspecto relacionado con la muerte. En estos encuentros, todas las opiniones son bienvenidas y los participantes pueden hablar sobre cualquier tema relacionado con la muerte que deseen. Este intercambio de ideas es, sin duda, una señal positiva de que las actitudes están cambiando.

En *Un Tratado sobre Magia Blanca*, leemos: “¿Les resulta imposible concebir el momento en que el acto de morir sea el triunfo final de la vida? ¿No pueden imaginarse que el tiempo transcurrido en el lecho de muerte será el preludio de un retiro consciente? ¿Pueden imaginarse el

momento en que el ser humano llegue a desprenderse del obstáculo de la envoltura física, y sea para él y quienes lo rodean la tan esperada y feliz consumación? ¿No pueden visualizar el momento en que, en vez de lágrimas y temores por no querer reconocer lo inevitable, la persona moribunda y sus amigos se pongan de acuerdo respecto a la hora, y solo la felicidad caracterice el tránsito? ¿Que las mentes de los que quedan estén libres de ideas funestas, y los lechos de muerte sean considerados como ocasiones más felices que los nacimientos y casamientos? Les digo que, dentro de poco tiempo, esto será ciertamente así para los inteligentes de la raza, y poco a poco para todos..."

La continuidad de la conciencia es uno de los objetivos del entrenamiento para la Nueva Era. A través de la práctica de la meditación oculta, los estudiantes aprenden a "mantener la mente firme en la luz" y a sostener un enfoque lo más alto posible en la cabeza. A través del largo proceso de construcción del *Antahkarana*, el puente entre los aspectos superior e inferior de la mente se construye mediante un esfuerzo de la personalidad en cooperación con el alma. Se nos aconseja mantener nuestra conciencia alerta y activa durante el proceso de envejecimiento para que la muerte sea lo más consciente posible. Como preparación para una salida fluida del cuerpo, se nos instruye a practicar un ejercicio cada noche al irnos a dormir, que actúa como un ensayo para el proceso de la muerte. El Tibetano nos anima a intentar mantener nuestra conciencia intacta mientras nos dormimos, a relajarnos y retirar la conciencia de manera constante hacia arriba en la cabeza en lugar de permitirnos un desvanecimiento inconsciente, y a estar lo más conscientes posible de todo lo que está ocurriendo.

Plutón rige el proceso de transformación; transformación a través de la muerte, la iniciación y la revelación. Plutón ingresó en Capricornio en 2008, ayudando a estimular la tendencia hacia el materialismo, ya que Capricornio es el más concreto de todos los signos. Podemos recordar que a finales de 2008 ocurrió la crisis financiera global y el lento movimiento hacia un materialismo más marcado, con la adquisición de bienes materiales y la acumulación de enormes cantidades de dinero por parte de unos pocos individuos, todo ello indicativo de la profunda naturaleza material de Capricornio. Ahora, el regente esotérico de Piscis, Plutón, ha entrado en Acuario y permanecerá allí hasta finales de 2043, un período considerablemente largo. Podemos imaginar que, durante este tiempo, el poder del entrante Séptimo Rayo, debido a su regencia sobre Acuario, se verá reforzado y ayudará a estimular los valores de hermandad, espiritualidad universal y el reconocimiento de que la muerte es simplemente un proceso natural que conduce a una mayor libertad para el alma y para la conciencia, que nunca muere. La transformación desde los valores materiales hacia los valores espirituales es inevitable, y en esto podemos encontrar una gran esperanza.

Se nos dice que, en este año del cónclave centenario jerárquico, 2025, el Cristo tomará su decisión sobre cuándo regresar a la Tierra en forma física. Esto coincidirá también con el inicio de la externalización de la Jerarquía, un proceso sumamente doloroso y difícil para estos Seres iluminados. Si bien podemos estar seguros de que el Cristo aparecerá según lo prometido, el libro *La Reaparición del Cristo* menciona tres criterios que asegurarán Su retorno: una mayor medida de paz establecida, la manifestación del principio de compartir en la economía mundial y una especie de "limpieza" en la política y las iglesias. ¿Está la Humanidad haciendo lo suficiente para alcanzar estos objetivos? ¿Dónde podemos ver avances en las relaciones humanas correctas y en la construcción de la paz?

Coincidiendo con el cónclave centenario jerárquico en 2025 y el inicio del tránsito de Plutón en Acuario, llega también el fin de lo que se ha denominado *la Etapa del Precursor*. Este ha sido un período de 85 años, desde 1940, en el cual el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo surgió y comenzó su labor de preparar las mentes y corazones de las personas en todo el mundo para la aparición del Avatar Acuario y la llegada de la Era de Acuario. Ahora, este grupo tiene una responsabilidad diferente: trabajar según lo que Acuario indica, es decir, utilizando los métodos de la Jerarquía, mientras aún *se afanan en Piscis*, como se menciona en la Regla XII para Discípulos e Iniciados. A medida que avanzamos hacia un futuro prometedor de compartir y hermandad, los dones y logros de la era pisciana deben servir como base para los nuevos métodos y emprendimientos espirituales en Acuario. El Cristo inauguró la Era de Piscis, y ahora el Cristo Acuario inauguraré la nueva era a través del acto sacrificial de funcionar en el plano físico.

El triunfo de Piscis a través de la victoria sobre la muerte libera al alma en su verdadero papel como el Salvador del Mundo, que, habiendo dejado el hogar del Padre hace eones, regresa para salvar a los pequeños, propiciar la transformación, la redención de la materia y la resurrección.

Así pues, preparémonos para nuestra meditación grupal en la que utilizaremos la nota clave del alma o de Piscis:

“Abandono el hogar del Padre y, regresando, salvo.”

El Maestro Morya dice: **“*Prepárense para lo nuevo.*”**

¹. *Tratado sobre Magia Blanca*, pp. 499-500 (inglés)